

# La primera araña

BE MonDa

Image not found.

# Capítulo 1

## Sinopsis

En la isla de Nauru, los humanos cuentan que Areop Enap fue la creadora de la tierra, ella con ayuda de Rigi la oruga abrieron una hermosa tridacna mussel transformándola en nuestro hogar actual, pero ellos no saben que después de realizar su travesura en la bóveda celeste ella quedó atrapada en el cuerpo de una araña, la cual descansa dentro de una almeja plateada en la laguna de Buada. Esta araña despierta cada 3000 años con la esperanza de retornar a la bóveda celeste, pero nadie había podido ayudarla hasta que nuestras intrépidas arácnidas Kinza, Ludwing y Dowinyogo se adentran al territorio humano guiándola a la costa de Boe para que ella retome su forma real y así regrese con los artrópodos estelares.

\*\*\* \*\*

*Hola queridos lectores, esta historia narra la aventura de la diosa nauriana Areop Enap, quien quedó atrapada aquí en la tierra y es ayudada por sus hijas, las arañas. Es un escrito tipo cuento infantil, el cual espero les guste.*

*Al final de la obra habrá una serie de notas sobre lugares y otros.*

*Les envió un cálido saludo.*

## Capítulo 2

### Una viajera

*Siglos atrás, los humanos se reunían alrededor de la flama eterna, mientras cantaban, bailaban y contaban historias para las estrellas; nosotras, las arañas, los observábamos y escuchábamos desde las ramas cada noche. Sus historias narraban la creación del universo con todos sus habitantes, así como de su propia especie, y al igual que nosotras, ellos se preguntaban cuál era su origen. Sin embargo, llegó el día en el que ellos decidieron guardarse en sus cuevas tibias e iluminadas, abandonando a las estrellas... y a nosotras. En ese momento, decidimos tomar un tiempo de nuestra agitada vida para reunirnos en la laguna de Buada, donde cada dos veces al año una hermosa luna llena aparece, reflejándose en las claras aguas e iluminado todo su alrededor.*

*Desde aquellas épocas, formamos la tradición familiar de caminar cada seis lunas en grupos de 50 individuos, o por tribu, hasta la laguna de Buada. Nos internamos entre la maleza y el mundo humano; algunas utilizan sus telas para pasar entre las ramas y otras corremos rápidamente por la terracería (caminos de tierra) o por el negro suelo humano. La mayoría de las veces son zonas deshabitadas, pero cuando topamos con pueblos o villas, evitamos a los humanos ocultándonos entre los escondrijos y ramas de los árboles, mientras nos ayudamos unas a otras para no perder a nadie.*

*Aquel año parecía como todos los anteriores, pero, las más ancianas sentían que algo muy poderoso iba a ocurrir. Y al llegar a Buada, el ambiente hacía más evidente que algo místico surgiría de las leyendas, siendo esa noche la más maravillosa. Y la que uniría con mayor fuerza a nuestras tribus.*

## Capítulo 3

### Llegada a Buada

En los meses de mayo y noviembre, todas las arañas de Nauru viajan entre campos, carreteras y casas humanas para admirar el maravilloso espectáculo que sucede en el distrito de Buada; donde por una sola noche las claras aguas, casi azules, de su laguna reflejan la luz de la luna sobre cada una de las presentes, así como deja a la vista a una almeja plateada en el fondo de la misma.

Durante la mañana de ese mágico día, las estilizadas y coloridas arañas, apodadas por sus primas las arañas del cultivar o *cultivadoras*, corren por las ramas y cuelgan presurosas sus redes para recibir a sus invitadas. Ellas se encargaban de proteger el camino de sus primas, así como de aportarles un almuerzo y una magnífica cena durante la lunación. Este evento se comenzaba a preparar desde un día antes, ya que sus primas tardaban entre dos y cinco días en llegar al lugar, y por supuesto que necesitaban comer apropiadamente.

Las *hogareñas* eran las primeras en llegar, saltaban y se columpiaban sobre sus telas, esquivando a los humanos que se encontraban cosechando sus alimentos; estas tribus eran guiadas por los pequeños escuadrones de cultivadoras hacia las ramas más altas de los viejos árboles. Ellas ayudaban a sus primas en la preparación de los aperitivos, mientras las otras arácnidas estaban en proceso de llegar a la laguna.

Esos escuadrones de cultivadoras se dividían en cinco grupos por camino, debido a que cada tribu arácnida tomaba uno de los diez posibles caminos que se abrían paso hacia la bella laguna, los cuales eran mayormente utilizados por las hogareñas, quienes habitan dentro de las cuevas humanas. Las siguientes en llegar eran las grandes arañas de las minas, o *mineras*, a pesar de que su caminata durara entre tres y cuatro días; ellas corrían y saltaban por los caminos del este. Las arañas provenientes de las costas, o *costeras*, tardaban cinco días en llegar, a veces hasta seis debido a sus delgadas patas y pequeños cuerpos, además de que usaban caminos conocidos y seguros.

Comenzaba a caer la tarde entre los cultivos y sobre los árboles colindantes a la laguna de Buada, cuando el escuadrón de Kinza entraba en acción. Sus hermanas menores guiaban al sexto grupo de visitantes, mientras que él y sus amigos vigilaban a los humanos. En el horizonte este del cultivo de frutos cítricos se visualizaban las mineras, sus grandes cuerpos y patas peludas las hacían verse más grandes de lo que ya eran, a pesar de eso los humanos no las observaron.

Las mineras se repartían en tres grupos para entrar entre la maleza, cada uno llevaba al interior a las jóvenes y ancianas arañas. Por lo cual en el tercer grupo iban las más grandes y fuertes, éstas protegían a sus hermanas de los humanos y otros seres con los que se encontraban. En ese último grupo se encontraba Dowinyogo, protegiendo la retaguardia del grupo; aunque este era su tercer viaje ella siempre vigilaba cada parte del camino, prefería estar segura que disfrutar su llegada a Buada.

Mientras Kum avisaba a Kinza cada movimiento que hacían los humanos, las guías llevaban a estos visitantes al gran árbol donde se servían los deliciosos bocadillos. Cuando las últimas mineras estaban atravesando la maleza y el camino terroso, un jovencito humano cargado con una canasta repleta chocó contra la rama que mantenía a Kinza, esto produjo la caída de la distraída araña. Él intentaba sostenerse, pero sus telas no lograban tocar ninguna rama, así que se preparó para caer y ser golpeado por aquellas rocas. En ese instante Dowinyogo saltó entre las piernas del jovencito y capturó a la colorida araña, la cual se sostuvo fuertemente de la espalda de su congénere.

– ¡Ah! – gritó Kinza –. Casi muero.

– ¿Estás bien?... ¿No te lastimaste? –Se detenía con sus grandes y peludas patas.

– Gracias, estoy muy bien.

Kinza bajaba de la gruesa espalda, mientras Dowinyogo le sonreía; – Me alegra. No me gustaría ver un accidente en una noche tan especial.

– No te preocupes –sonreía la arácnida–. Por favor, disfruta de este espectáculo.

– Gracias, nos vemos en la laguna.

Kinza le agradeció de nueva cuenta a la gran minera. Ésta continuó su camino mientras las otras cultivadoras bajaban asustadas, Kinza las tranquilizó y continuaron con su labor. Todas las mineras subían presurosas por los árboles, tenían demasiada hambre. Dowinyogo, en cambio, trepaba lentamente la corteza cuando algo en el ambiente la hizo voltear hacia la laguna, esa mágica sensación comenzó a preocuparla demasiado.

El sol comenzaba a caer cuando las costeras llegaron, corrían sobre las ramas utilizando sus hilos como puentes. Ludwig brincaba de emoción junto a sus hermanas. Aunque siempre observaban el maravilloso horizonte marino, la laguna era más hermosa ante sus ojos; parecía que ellas eran las únicas que amaban ese espectáculo o que aun creían en las leyendas que se contaban. A pesar de que siempre llegaban tarde, nunca olvidaban traer su tributo de hermosas conchas para adornar la orilla de la laguna. La mayoría de estas conchas se arrojaban como tributo a la gran araña, mientras que las demás eran llevadas por los líderes de cada tribu a su territorio.

Durante la caída del sol hacia las aguas, las cultivadoras corrían presurosas sobre las ramas preparando el espectáculo de la noche, mientras el escuadrón de Kinza finalizaba su labor. Este y otros escuadrones subían por los troncos, mientras los líderes terminaban sus bocadillos para al fin adornar las grandes rocas que cubrían la laguna y protegían los cultivos de sus aguas claras; ellos tomaban un conjunto de conchas y bajaban junto a su familia para colocarlas de manera ordenada e intercalarlas con algunas piedras preciosas. Así pasaban el comienzo de la noche; entretanto, la luna se alistaba para salir y sorprenderlas.

## Capítulo 4

### Arep

La noche caía sobre las maravillosas tierras de Nauru, mientras la luna tímidamente caminaba sobre su cielo estrellado. Cada araña ya había seleccionado su lugar sobre las ramas para admirar la lunación. Sin embargo, las más jóvenes saltaban sobre las piedras de las orillas, y las más atrevidas sobre las conchas del tributo para Aerop enap.

Kinza rondaba los alrededores vigilando que ninguna de sus primas cayera o entraran a las aguas, mientras Ludwing saltaba con sus hermanas sobre las conchas que su familia había llevado. Cerca de una palmera, ambas arañas se encontraron y miraron como cómplices por unos segundos. Dowinyogo, en cambio, subía a la roca más amplia y grande de la laguna, ella estaba guiando a sus hermanitas para evitar que cayeran en las azules aguas de la laguna.

Mientras las tres arañas admiraban el danzar del viento, sus primas menores corrían a los troncos y la luna llegaba a la parte más alta del cielo. Su luz comenzó a entrar en las aguas y el viento inició su canción. Las ramas y hojas de los árboles chocaban unas contra otras creando un aura de misticismo sobre aquella zona de Nauru.

Las aguas oscurecidas por la noche despidieron un destello vibrante y plateado. Los peces que nadaban alrededor de la almeja plateada tomaban tonos tornasoles, mientras ésta brillaba de manera hermosa, vislumbrándose entre las azules aguas. Los pececillos con su nadar hacían vibrar las ondas de la laguna con colores celestiales, generando un espejo del cosmos. Este maravilloso espectáculo era admirado por los ojos de las arañas. Aunque la mayoría de ellas ya lo habían vivido, en esos minutos ellas sentían como que era la primera vez que lo veían y así lo disfrutaban.

Todas estaban maravilladas, sus ojos brillaban al ritmo de las estrellas. En ese instante el viento calló, las ondas luminosas comenzaron a crecer y los pececillos huyeron del lugar. El agua que cubría a la almeja comenzó a alejarse de ella lentamente, alzando unas leves olas alrededor de la misma. Ésta maravilla quedó libre, mientras pequeñas y consecutivas olas cubrían las rocas y conchas, llevándose algunas a su interior. Las pequeñas arañas, temerosas y asombradas, se pegaban más a la corteza

de los árboles, Dowinyogo y Ludwing incrédulas se acercaban a la orilla, mas Kinza se petrificaba del asombro.

La almeja vibraba, abriéndose lentamente. La luz plateada titiló en ambas partes, hasta que se abrió por completo, dejando a la vista unos vellos coloridos, casi azules. La criatura negra con tonos azules comenzó a levantarse, su cuerpo era enorme, parecido al de las mineras, sus patas eran delgadas como las que tenían las costeras, pero su piel era casi idéntica al que vestían las cultivadoras. Al ver aquello las arañas comenzaron a susurrar, entre tanto el viento regresaba a su canción. La extraña araña se levantaba y volteaba hacia la orilla, sus ojos adormilados miraban al horizonte, mientras sus delgadas patas salían de su escondite, tocando las aguas e inundándolas con pequeños cosmos. El viento movía los pelillos coloridos, provocando que las otras arañas vieran estrellas perdidas en su piel.

Las aguas sostenían a aquella araña, mientras se creaban colores celestiales bajo sus ocho patas. Durante su lento caminar, Kinza y Ludwing subían a la roca oblonga, donde se encontraba Dowinyogo, la cual siempre era tocada por las mágicas aguas de Buada, y, en la que los líderes rendían tributo a aquella criatura, su creadora. Por esos motivos era el lugar perfecto para que ella, la primera araña, tocara tierra después de tres mil años de descanso.

El trío estaba cautivado por aquella escena, sentían una gran incertidumbre por lo que fuera a ocurrir al presentarse ante la adormilada araña. El viento seguía cantando y moviendo los pelillos de aquella criatura, así como acariciando a cada uno de los espectadores. Cuando la araña tocó la roca, la almeja se cerró y las aguas la inundaron de nuevo, ella giraba sobres sus patas mirando a cada uno de sus congéneres, todas estaban perplejas y medio petrificadas. A pesar del nerviosismo que se sentía en el ambiente, Ludwing logró salir de aquel estado y se acercó a aquel ejemplar que combinaba con el horizonte estrellado.

– ¡Hola!... aamm... soy Ludwing, provengo de Boe – Se acercó lentamente-. ¿Cómo te llamas?

Aquella criatura estaba pensativa, sus ojos puestos sobre las estrellas que acompañaban a la luna. Lentamente bajó la mirada, sin observar a sus



congéneres.

- Yo... me llamo... Ar...ep...-respondió inmóvil.
- ¿Arep? -preguntó Kinza, saliendo de su estado de asombro.
- No recuerdo bien, eso es muy confuso para mí.

Los ojos de Dowinyogo brillaban, no podía creer lo que veía.

- Eso no importa. Es un gran placer conocerte, Arep.

Los ojos rojizos de la araña se posaron en la minera. Ambas se observaron por un rato, mientras Kinza daba vueltas sobre sus patas y Ludwig miraba, sorprendida, los pelillos coloridos de la gran araña. Esta escena ocurría, mientras todos pensaban en la leyenda que hablaba de aquella criatura, y los ancianos bajaban lentamente hacia el cuarteto.

La historia oral decía que cada tres mil años la primera araña, la creadora del universo, se levantaba de su sueño para regresar al cosmos con sus congéneres celestiales, pero, solo tenía tres días para llegar a la costa de Ijuw, donde cambiaría a su forma original. En estos tres días, con sus noches, los astros se acoplaban desatando la magia celestial que millones de años atrás fue usada para crear el universo, siendo la única manera de liberar a la legendaria Aerop Enap de su hechizo.

## Capítulo 5

### ¿Ijuw o Boe?

La luna caminaba dejando de lado la laguna, mientras que los líderes y los asistentes hacían reverencia a la araña celestial sobre las ramas de los árboles; en tanto que las ancianas se acercaban al cuarteto de arácnidas. Todos sabían que era necesario ayudar a su creadora, pero, los relatos decían que solo tres arañas podrían partir con ella, éstas tenían que representar a su tribu. A su vez, las leyendas decían que las arácnidas elegidas tenían un pasado común con la primera araña, así como, se mencionaba que el pequeño grupo seleccionado cada tres mil años, debía de contar con ciertas habilidades que favorecieran a Aerop Enap a llegar a su meta.

–Jóvenes –habló Niwe, uno de los más sabios de la región minera–; ustedes son los elegidos para guiar al maravilloso artrópodo, y como ya saben, es un honor realizar este recorrido.

Todas las arañas observaban silenciosas y emocionadas, las más pequeñas se ocultaban detrás de sus hermanas, mientras las mayores se asomaban con curiosidad sobre las ramas. Las elegidas miraban sorprendidas a Niwe, mientras, las patas delgadas de Kinza temblaban, Dowinyogo había caído sobre sus patas pensativa y Ludwing sonreía emocionada, casi brincaba de la emoción. Los ojos de Niwe, a pesar de los años miraban a Arep con respeto y curiosidad.

–¿Tenemos que ir?, ¿a dónde?

–A la Bahía de Anibare – exclamó Magoyo, el líder de las costeras.

Las tres arañas lo miraron asustadas, las demás solo susurraban e intentaban ver y escuchar la escena que acontecía sobre las rocas.

–Pero –gritó Ludwing–; para qué ir tan lejos –alzó sus patas delanteras–. Podríamos ir a Boe, el tiempo de viaje es menor. Nosotros hacemos seis días porque venimos por la ruta segura, pero si pasamos sobre las cuevas humanas llegaríamos en un tiempo menor.

–¿La costa de Boe? Creo que la pequeña – Dowinyogo miraba sorprendida a la costera –. Perdón, ¿Cuál es tu nombre?

–Ludwing, mucho gusto gran minera –Sonrió la pequeña.

–Un placer, soy Dowinyogo –contestó la araña.

–Tiene razón Ludwing –admitió la cultivadora –Boe está más cerca que Ijuw, Y sería menor tiempo si usamos nuestros hilos y saltos de las tres –agregó Kinza.

Los sabios se miraban unos a otros pensativos y nerviosos, ya que todas las leyendas decían que la Bahía de Anibare, junto del distrito de Ijuw, era la indicada para el trance de Aerop Enap. A su vez, las leyendas contaban que estos intentos se volvían fallidos debido el poco tiempo que se tiene para cumplir con la misión.

Kowaro, lider de las hogareñas habló, –Si es así, debemos de alistar las provisiones ahora mismo, el día no tarda en despuntar.

Arep no dejaba de observar el cielo estrellado, mientras los ancianos y líderes charlaban entre ellos, las demás arañas murmulaban sobre la situación. Dowinyogo seguía descansando sobre sus patas, Kinza miraba incrédula a los ancianos y la mirada de Ludwing no se alejaba de la primera araña que piso la tierra.

Pasaron unas horas, en las que las arácnidas meditaron. Arep las miraba extrañada, su somnolencia ya había pasado y se sentía muy despierta, las tres viajeras que la acompañarían se estaban presentando entre ellas y alistándose para salir temprano.

No tardó mucho en que la mañana despuntara, los rayos del sol caían sobre el rocío de los prados, Arep seguía en su sitio, pero ahora miraba

hacia el centro de la laguna. Ludwig dormía junto a la nerviosa Kinza, quien veía a los líderes dialogando sobre cómo sería su recorrido. Dowinyogo, había ido con su familia a pedir consejos y ahora caminaba hacia Arep.

–Es una hermosa mañana, ¿no?

–mmm... –La mirada de Arep se dirigió a la minera –. Tenía demasiado sin ver algo tan maravilloso.

–Lo sé, me cansa venir aquí, aunque es un trayecto muy largo, apreció la vista... –comentó pensativa–; en las minas rara es la vez que el cielo se ve así, claro y hermoso.

–¿Las minas?

–Sí, es el lugar de donde los humanos extraen rocas preciosas y otros materiales para sobrevivir.

–mmm... esas criaturas cuadrúpedas siguen vivas, como pasa el tiempo, aunque... –cayó pensativa la araña celestial –. Mis recuerdos están algo confusos.

–Bueno, es momento de que observes como ha crecido tu hermoso sueño –dijo Dowinyogo –; y que lo disfrutes, para que después partas a tu hogar.

–¿Mi hogar? –su mirada pasó de las arañas curiosas sobre las ramas al par que aparentaba descansar junto a unas rocas –Es cierto, quiero volver con mis hermanos.

–Así será –Dowinyogo la miraba emocionada, sus varios ojos brillaban con el sol y despedían cómo se sentía su ser, llena esperanza.

Las familias de los líderes habían terminado de empacar los víveres para sus hermanas, y caminaban con orgullo ante la presencia de la antigua araña, mientras la dormilona costera se levantaba junto a la cultivadora y la minera esperaba cerca de Arep.

La familia de Dowinyogo le disponían una de las canastas de su tribu. Los padres de Ludwig aconsejaban a la adormilada araña y le entregaban una hoja como mapa, éste tenía instrucciones específicas para evitar

riesgos. Las hermanas de Kinza le entregaban una mochila de hojas llena de unos cuantos de sus mejores hilos. Mientras tanto, los líderes cantaban alabando a Arep, como lo hacían sus ancestros. Cuando llegó el momento para que partieran, todas las arañas bajaron al pasto y al suelo terroso, entre todas se tocaron sus lomos y sintonizaron sus buenos deseos para que aquella misión saliera de la mejor manera, al igual que suplicaban a los entes de la naturaleza que cuidaran a sus hermanas.

Las cuatro arañas se despidieron y salieron con rumbo al oeste, subieron a los árboles e iniciaron su travesía. El grupo llevaba a Kinza a la cabeza, después Dowinyogo junto a Arep, quien seguía despidiéndose de todas, y al final Ludwing saltando emocionada.

## Capítulo 6

### Cultivos y aves

El sol lentamente se alzaba en el horizonte, inundando todos los cultivos de Buada, parecía que él estaba emocionado por el despertar de la criatura milenaria. Mientras las cuatro arañas corrían y subían por las cortezas de los árboles; también saltaban entre los canastos de los humanos para llegar más rápido a su destino, buscando la forma de no ser descubiertas. Sin embargo, la pequeña Arep, como le decía Dowinyogo, corría mayor riesgo, debido a su curiosidad. Ella se acercaba a los humanos y los miraba, algunos sentían algo mágico en el ambiente y alzaban sus miradas a los árboles, entretanto sus compañeras la rescataban de la vista de aquellos seres peligrosos.

La imponente Arep corría y saltaba velozmente sobre las ramas; sus guías se sorprendían cada tanto, ya que no parecía que acabara de despertar de un sueño de más de mil años. Juntas trepaban ramas y creaban puentes entre los árboles, utilizando los hilos de cada una. Los humanos que empezaban su día de recolección solo veían como caían las hojas a su alrededor, pocos se inmutaban al ver que las ramas más altas se movían violentamente. Mientras el cuarteto llegaba a esas ramas, algunas aves cazadoras lograron visualizarlas.

Kinza iba distraída, observaba solamente el camino que les esperaba; Dowinyogo llevaba con cuidado las provisiones; y, Ludwing cuidaba de Arep, a pesar de que su pequeño cuerpo no la ayudaba a mantener el paso que aquella arácnida llevaba. Las aves volaban lentamente sobre ellas, mirando a sus presas, hasta que subieron rápidamente, para luego bajar en picada y atacar a las arácnidas.

Las aves caían con el viento entre sus alas, las ramas y hojas solo se tambaleaban mientras éstas rozaban al cuarteto. Kinza salió volando contra una rama, Dowinyogo usó sus grandes patas para correr sobre la corteza y quedar bajo algunas ramas, Ludwing fue atrapada por una de las aves, mientras que Arep, agazapada, se sostenía de las hojas cercanas. El ave que tenía a Ludwing, la agitaba violentamente; la pobre araña tenía la mitad de su cuerpo dentro del pico de su agresora. Mientras que la otra ave intentaba atrapar a Arep, quien saltaba entre las hojas y las ramas evitando ser capturada por aquella criatura emplumada. Dowinyogo le daba indicaciones a Arep para que huyera de aquel peligro;

Kinza comenzaba a reaccionar después del golpe que se había dado contra una gruesa corteza, ella se sentía totalmente aturdida.

Arep se resbalaba entre las ramas, algo le daba energías para continuar saltando, mas no tenía miedo, pero, no sabía cómo actuar para no ser atacada. Kinza, tambaleante, se levantó y saltó sobre el ave; con bastante trabajo se acercó a sus ojos e intento aturdirla para que soltara a Ludwing. Esa ave no dejaba a su compañera de viaje, así que bajo a sus patas y la mordió, el ave asustada y adolorida, por el veneno de la cultivadora, soltó a la costera que sollozaba de miedo. Kinza se lanzó sobre su compañera para alejarla de los aleteos del ave. Mientras Dowinyogo estaba en posición para salvar a Arep, en cuestión de segundos tomó impulso y arremetió contra las patas del ave, la cual dio varios pasos hacia atrás asustada por sentir el duro y enorme cuerpo de la minera. Ambas aves aterrorizadas huyeron del lugar, lanzando chillidos al viento y aleteando violentamente.

Con el susto encima, las arácnidas bajaron rápidamente a las ramas medias, tomaron un poco de aliento y comenzaron a saltar sobre los frutos. Arep estaba emocionada, sentía sus sentidos a tope y no sabía cómo expresarlo, pero sus pelillos sí, éstos cambiaban de color de rojo a azul, hasta un tono plateado. Dowinyogo, estaba demasiado preocupada por estos cambios así que decidió que bajaran hacia los arbustos. Las tres arañas comenzaron a bajar, pero la cósmica seguía saltando entre los frutos y las manos de los humanos. Estaba excitada por el peligro que la rodeaba, sentía al viento y a las pequeñas descargas eléctricas que traía consigo.

Las demás arañas saltaban para llegar al final del cultivar antes de que cayera la media tarde. Cuando se dieron cuenta que Arep les llevaba la delantera, usando sus patas largas y delgadas, así como un hermoso hilo plateado, se detuvieron sorprendidas por unos instantes. Al reaccionar continuaron su marcha a mayor velocidad que antes, ya que Arep estaba a punto de llegar al límite de los cultivos, donde se inicia la interacción con el territorio humano.

Ludwing saltaba y corría, pero a cada paso quedaba atrás de las demás; Dowinyogo alertó a Kinza, quien decidió seguir a Arep, mientras la minera regresaba por Ludwing y la ayudaba a continuar. La cultivadora saltaba, lanzaba sus hilos a las ramas y se columpiaba sobre ellas, entretanto los humanos entraban y salían por los caminos límites del cultivar. Esta araña sabía que si descubrían a Arep la tomarían prisionera y nunca más la volverían a ver. Poco a poco perdió el rastro de la araña milenaria, ella entró en pánico y decidió tomar el camino más fácil, saltar entre las

canastas de los humanos, y sus ropas.

Kinza tomaba impulso sobre las canastas y aterrizaba sobre las prendas, hasta que logró divisar a la traviesa Arep, quien estaba colgada a una rama grande en dirección a las cuevas humanas. Esta arácnida estaba maravillada con aquel horizonte, se veía un brillo en sus varios ojos. Dowinyogo y Ludwing apresuraban el paso, corrían y corrían entre las ramas medias, esquivaban frutos e insectos pequeños, mientras Kinza intentaba alcanzar a Arep.



## Capítulo 7

### Un descanso

Cuando al fin Arep fue alcanzada por Kinza, esta última tuvo que tomar a la otra entre sus patas para evitar que los pequeños humanos la golpearan con las ramas que traían en sus manos. A lo lejos, la fatigada Ludwing divisó la escena, preocupada saltó sobre una pequeña humana, quien al verla sobre su brazo produjo chillidos y gritos, esta niña corrió hacia los límites del cultivar. Mientras la nena intentaba quitarse a la araña, Dowinyogo saltó sobre su falda. Ambas arañas usaron de transporte a la pequeña, logrando saltar a los arbustos frondosos antes de que los humanos adultos las encontraran, donde corrieron al árbol próximo y subieron por su tronco, buscando a sus amigas sin cesar.

Las dos arácnidas se detuvieron al escuchar los murmullos de Kinza, quien estaba regañando a Arep por su insensatez. Corrieron por las ramas y cuando llegaron Ludwing saltó sobre la cultivadora, abrazándola, y Dowinyogo sobre Arep. Pasado el emotivo encuentro se disculparon por separarse y continuaron su caminata, ahora con más calma.

Las cuatro arañas decidieron descansar entre unas ramas medias. Kinza dejó su bolsa de hojas sobre aquellas ramas y Dowinyogo sacó parte de las provisiones para obtener fuerzas. Ludwing estaba recuperando su aliento, mientras Arep se levantaba en cuatro patas para disculparse por su indiscreción. Ella sabía que la vida de sus guías se arriesgaba con sus acciones; las otras arácnidas le suplicaron que no se preocupara, era un deber de la hermandad entre tribus, ellas debían protegerse entre todas.

Ludwing comió solo un poco, en cambio, las demás saciaron su hambre; después todas reposaron por unos minutos sobre las hojas que colgaban de las ramas. Al levantarse para continuar, Arep le suplicó a Dowinyogo que le diera la bolsa de provisiones para que ella cargara a Ludwing. Las cuatro se alistaron, caminaron entre las hojas y observaron el ambiente humano.

–A su izquierda es el camino por el que llegamos, pero es muy largo, aunque seguro –comentó la fatigada costera.

–Entonces, ¿tendremos qué pasar sobre las casas humanas? –Miró preocupada Kinza.

–Así es, es la única forma de hacer menos tiempo.

–Cierto, no hay otra manera. Yo he convivido con los humanos más que ustedes, así que puedo guiarlas entre ellos –afirmó Dowinyogo.

–Avancemos sobre ellos, así no nos cansaremos – señaló Arep–; podemos ir en esos bultos que cargan y llegar hasta la mitad de su pueblo.

Las tres arañas terrestres se miraron y tomaron aire muy preocupadas. Decidieron tomar vuelo y subir sobre una canasta de lechugas. Al caer, Dowinyogo había aterrizado en la madera, Kinza sobre una lechuga y Arep muy cerca del humano que llevaba su carga. Durante el tramo que recorrieron, las tres resistieron los golpeteos y jalones que les provocaba su transporte. Avanzaron unas seis casas humanas, y el hombre se detuvo, aquí ellas saltaron sobre un tronco falso y vieron que alguien más iba hacia su destino. Treparon de nuevo, pero, ahora sobre una motocicleta que llevaba telas. Ludwing quería bajar, mas, las demás no lo permitieron, ya que podrían perderla. Su segundo transporte avanzó mucho más que el anterior; sin embargo, tuvieron que tomar otros tres transportes similares para llegar a los límites de la villa humana y así pasar a la pequeña selva que separaba los dos distritos.

Al entrar entre la maleza, sintieron un cansancio terrible, así que, buscaron donde pasar unas horas antes de continuar con una caminata nocturna. Lo único bueno de la noche es que no había humanos ni aves cazadoras; y también, podrían aprovechar a las estrellas como guías en esta segunda parte del recorrido. Caminaron un rato, hasta que encontraron un tronco viejo y hueco, dentro de éste la minera bajo a Ludwing, quien salió en compañía de Kinza por la cena, Dowinyogo colocaba las bolsas de viaje en el fondo del refugio y Arep creaba unas hamacas para cada una de sus guías. Ella tejía con su hilo plateado, mientras intentaba descifrar el significado de la palabra “hermandad”.

Pasados unos minutos, las arañas cazadoras llegaron con varios mosquitos y otros insectos voladores, la minera les indico en qué hojas colocarlos, se sentaron alrededor de éstos y comieron como reyes. Después de saciar su hambre, miraron las estrellas y charlaron por unos cuantos minutos, hasta que cayeron dormidas sobre las maravillosas

hamacas plateadas, hechas por Arep.

Las tres arañas dormían plácidamente, a pesar de que el tiempo corría rápidamente. En cambio, Arep, quien había estado dormida por mucho tiempo, solo observaba a sus guías, sin dejar de preguntarse por qué y cómo todo había cambiado de esa forma. A su vez, temía no volver a su hogar como las veces anteriores. Odiaba la idea de esparcirse como polvo y retornar al fondo de la laguna, por ende, volver a dormir.

El tiempo pasaba tan rápido, muy diferente al que ella estaba acostumbrada, las horas en la tierra eran veloces mientras en el cosmos todo era lento. La mente de Arep volvía a sus guías, y se preguntaba el porqué de su ayuda, esa idea la mantenía demasiado distraída. Entretanto, el sueño de las otras arácnidas era dulce y tranquilo. Pero de un momento a otro, su despertar fue algo abrupto, debido a que un gato salvaje merodeaba el lugar. Sus zarpas golpearon el tronco y, sus bigotes husmeaban cerca del orificio de entrada. Arep brincó alarmada, despertando a las demás. Sus compañeras saltaron, dos de las cuales cayeron de espaldas sobre la corteza; Ludwing se acercó a la criatura cósmica para moverla hacia el fondo del tronco. Las patas de Dowinyogo y de Kinza se movían desesperadamente en el aire, ambas intentaban levantarse sin lograrlo. En el exterior, el gato sentía los movimientos y quería atrapar lo que ahí se encontraba.

Las zarpas del gato eran largas, a pesar de esto, no lograba llegar a las asustadas arácnidas, quienes seguían atrapadas por el miedo. Ludwing respiró, tomando valor se lanzó sobre una de las zarpas, corrió hacia el hombro del felino, de ahí paso a sus orejas donde le dio pequeñas mordidas. Su idea funcionó, distrayendo al felino y alejándolo del tronco. Cuando el gato se había alejado lo suficiente, Arep ayudó a sus compañeras a pararse; las tres tomaron sus mochilas y corrieron tras Ludwing, quien ya se había bajado del felino y tomaba un respiro sobre unas hojas secas. Pasado ese susto, las arañas continuaron saltando y tendiendo sus redes entre las ramas, la noche aún era joven las estrellas refulgían al igual que la luna, quien seguía llena. Los animalillos que vivían por los alrededores abrían un ojo para mirar a las arácnidas pasar de rama en rama, los más atrevidos se levantaban y acercaban a las curiosas arañas. Mientras que los nocturnos miraban sorprendidos a aquellos artrópodos, qué rara vez andaban de noche; muchos de ellos miraban a Arep con cierto recelo, presentían que ella no pertenecía a su mundo

## Capítulo 8

### Territorio humano

Las ramas se mecían, las telarañas brillaban y los ruidos nocturnos arrullaban el momento de la travesía. Las estrellas brillaban cada vez menos, debido a que la nueva mañana estaba por despuntar. El cambio de luz sobre el cielo era totalmente notorio, un azul celeste viraba a un dulce azul con tintes amarillos, las estrellas comenzaban a desaparecer por completo y los rayos de luz subían por los cielos, saludando a las viajeras que maravilladas se detenían entre la maleza a admirar aquellos cambios. No solo la iluminación sino también la temperatura cambiaba, ésta dejaba de ser fría para volverse cálida; el cantar del viento se unía al de los pajarillos que estaban despertando para iniciar su nuevo día. Durante esos momentos, las cuatro arañas saltaban y se descolgaban de las ramas, cuidándose unas a otras de los animales diurnos que las miraban asombrados por su peculiaridad, sus colores y sus tamaños bastante diferentes a las que ellos conocían. Las cuales apenas estaban por regresar de su paseo por Buada.

Los insectos voladores seguían su andar, admirando a la primera araña. Mientras ellas, lentamente, se acercaban a la villa de Boe, donde los humanos comenzaban a despertar para preparar sus labores diarias.

Pasaron un par de horas, el sol comenzaba a subir por el horizonte, mientras el bullicio se elevaba. Al llegar a los límites de la selva con el pueblo, las arañas quedaron asombradas del ir y venir de los habitantes del lugar. Los niños corrían a hacer sus labores, los mayores caminaban rápidamente con diversas canastas, algunas llenas de peces y otras de frutas. Los pescados eran llevados a las cuevas humanas y sacados por otra entrada en unos objetos rectangulares con textura de corteza. Esas imágenes le recordaron a la minera las cargas que llevaban los humanos de su zona, y que abrían para alimentarse. La cultivadora visualizó algunas de las canastas que usaban en su región, mientras que la costera miraba como cargaban las redes negras que usaban para capturar su alimento. Arep, a diferencia de sus compañeras miraba a todas partes, maravillada por el movimiento, por los ruidos y por los colores de las vestimentas que se movían de un lado hacia otro. La araña cósmica deseaba correr, conocer y tocar a aquellas criaturas que le parecían intrigantes, eran tan diferentes a los humanos que había conocido en su

anterior despertar.

Las arañas estaban encima de las ramas de un árbol frondoso, observaron el ambiente para decir cuál sería el método más eficaz para llegar a la costa: las tres dialogaban, mientras Arep distraída con aquel alboroto, saltaba hacia una de las canastas para viajar hacia el interior de la villa. Las guías, igual de distraídas, se dieron cuenta de la desaparición de su visitante cuando ella estaba entrando a una de las cuevas humanas. Las tres arañas entraron en pánico, por unos segundos se miraron una a otra, después lanzaron sus hilos hacia uno de los transportes humanos.

En su intento por alcanzar a Arep, Kinza aterrizó sobre la ropa de uno de los humanos, Dowinyogo cayó y rodó sobre su cuerpo esquivando a aquellos gigantes, mientras Ludwing usaba su hilo para surcar los vientos entre los humanos, una tarea bastante compleja debido al excesivo movimiento que había en el lugar. Entretanto, Arep iba sorprendida, miraba cada actividad que hacían los humanos: unos levantaban cosas, otros golpeaban los troncos lisos y unos cuantos movían las manos hablando en su idioma, el cual comenzaba a ser entendido por aquel ser cósmico.

Mientras que Arep recorría la cueva humana, sus guías trepaban, lanzaban redes o volaban en el aire para localizarla. Las tres arañas comenzaban a distanciarse unas de otras; Kinza por error había subido a una caja de cartón, mientras Dowinyogo se aferraba a un automóvil que empezaba a circular. Por su parte, Ludwing estaba a nada de chocar contra una de las paredes, sino fuera por varias humanas que corrían con telas en los hombros, generando cambios en el viento circundante.

Arep, en su travesía por la cueva humana, observaba como sus patas delanteras se movían de manera sincronizada, a pesar de ser solo dos, mientras que las patas traseras, eso suponía Arep, hacían algún movimiento cada cierto tiempo. Eso la extrañaba y le generaba cientos de preguntas; tan distraída se encontraba que no se percató de la extinción del movimiento. Cuando el humano bajo su canasta miró sorprendido al arácnido, su tamaño era mayor de 20cm, algo común en ese país, mas, lo que impactó al hombre fue su piel, en la cual se miraban las estrellas, quienes cambiaba de coloración cada cierto tiempo. No gritó, pero su cara decía demasiado, lo que preocupó a compañeros.

En el exterior, las compañeras de Arep, intentaban llegar a su encuentro, pero se alejaban cada vez más unas de otras. El día pasaba, las horas corrían, y las arañas se habían separado. Todas sabían a donde llegar, excepto Arep que había estado distraída en el momento del acuerdo, por

lo cual todas ponían su mayor esfuerzo para encontrarla. Dowinyogo escaló carrocerías, cajas, humanos y llegó a la costa casi sin aliento, por su parte, Kinza subió entre canastas, cajas y paredes, hasta llegar a las últimas casas y aterrizar sobre la arena. En cambio, Ludwing navegó sobre el viento, paso entre los humanos, cajas, pescados y telas, hasta que llegó a las chozas que conocía tan bien. Arep, a diferencia de sus hermanas, fue transportada por aquel humano que la había encontrado en su cesta, quien seguía maravillado por la criatura que sostenía en sus manos, mientras que recordaba las palabras de sus abuelos: “Un artrópodo celestial tomó una de las más hermosas tridacna mussel y con magia la transformó en nuestro mundo, ahora, ella nos observa desde arriba”; había señalado su abuela mirando a las estrellas.

Cerca de las chozas costeras, el hombre depositó a la araña celestial y observó embelesado como avanzaba hacia la arena; la araña volteó y miro los ojos del hombre, en ellos vio a un pequeño despidiéndose con la más dulce e inocente sonrisa. Mientras que sus compañeras salían de la fatiga, ellas caminaron lentamente sobre la arena, esperando encontrarse. Ludwing logró divisar a Dowinyogo, quien al ver a su compañera trotó para alcanzarla; ambas arañas se encontraron, las grades patas de la minera rodearon a pequeña costera, quien posó su mandíbula sobre su compañera de viaje, en señal de felicidad y tranquilidad. En otra zona de la playa, Kinza saltaba distraída, mirando de un lado a otro, la arena molestaba sus finas patas y el sol estaba a nada de ocultarse, si Arep no entraba en el momento preciso la misión fallaría, volviendo a su sueño milenario, y eso la tenía con los nervios de punta. Arep, por su parte, sentía la arena en sus patas y se maravillaba por su textura y color; ya había pasado un buen tiempo de no sentir tal tranquilidad, caminaba meditabunda hasta que su mirada se posó sobre el horizonte donde el sol comenzaba a sumergirse en el mar. Los colores que el cielo mostraban le recordaban su hogar y a sus familiares, quienes seguramente la estaban buscando. Mientras ella miraba los colores danzar en el cielo, Kinza saltaba hacia ella al igual que uno de los perros que rondaban el lugar, éste corría presuroso sobre la cálida arena.

## Capítulo 9

### Despedida

Dowinyogo y Ludwing, caminaron hacia las olas, intentando visualizar a sus amigas, mas, lo que vieron fue a un grupo de pequeños humanos que corría hacia el punto de reunión; preocupadas se miraron, ya que si sus amigas se encontraban ahí seguramente pasarían un mal rato. Ambas saltaron presurosas, la costera tomó vuelo a pesar de que el viento se volvía en su contra. Mientras ésta luchaba por llegar rápidamente, a lo lejos visualizó a Kinza, quien saltaba detrás de un perro café con lengua babeante. Dowinyogo, saltaba al punto de reunión, cuando vio a Arep, quien seguía extasiada con la vista.

La arena suavemente se movía bajo y a su alrededor, Arep ignoraba ese hecho por completo, mientras la minera saltaba detrás los niños, intentando no ser aplastada por las montañas de arena que dejaban los niños a su paso. Quienes no veían por donde pisaban simplemente correteaban uno detrás del otro. Durante esa persecución, Ludwing, con su hilo navegante, logró llegar al hocico del perro que iba en dirección de Arep. La costera subió por la nariz del perro, haciéndolo sentir incomodo; éste se detuvo, generando una ola y montaña de arena que cayó sobre Kinza. El can intentaba quitarse a la pequeña araña sin lograrlo, Kinza escarbaba presurosa para no perecer por asfixia. Mientras Dowinyogo alcanzaba a los pequeños, ella se subió a uno de ellos, quien gritó del susto al ver a tal araña, los demás corretearon alrededor de él, intentando quitarle la criatura que saltaba de su cabeza a su brazo, o, a su espalda. Con los gritos de los niños Arep salió de su trance, y corrió en ayuda de su guía. En esos instantes, Kinza salía de la montaña de arena, mientras, Ludwing jugaba sobre la cabeza del perro. La cultivadora brincó hacia la pierna del mamífero y con sumo cuidado clavó sus colmillos, los cuales introdujeron un poco de veneno, el perro saltó asustado y salió corriendo adolorido. Las arañas aterrizaron de nuevo sobre la arena, la noche comenzaba a reinar y no veían a sus amigas, hasta que localizaron los alaridos de los humanos, quienes corrían de un lado a otro. Arep saltó hacia Dowinyogo, quien se soltó inmediatamente de la cabellera negra y abrazó a su rescatadora. Como lo niños habían avanzado hacia las chozas ambas arañas aterrizaron sobre la maleza que daba paso a la arena.

La noche daba paso a la luna y a las estrellas, mientras las arácnidas se encontraban y tomaban aliento entre la maleza; los niños habían sido

llamados a sus cuevas.

–¿Cómo llegaremos? –preguntó alarmada Dowinyogo.

–Si corremos será muy tarde –afirmó Ludwing.

–Podemos ahogarnos con la marea, vean ha crecido –comentó nervioso Kinza.

–Miren esas rocas, pueden ayudar –señaló Arep

–Veamos dos saltamos, una vuela, pero, ¿Arep?

–Yo escalo bien –afirmó seriamente la mencionada.

–No es suficiente – Todas la miraron preocupadas.

–Miren ese árbol, o lo que sea, nos puede servir.

–Usemos nuestros hilos para mecernos y llegar a las rocas.

–Bueno, pero, ¿alcanzarán?

–Sí, hay que usar los hilos de mis hermanas.

–Entonces, vamos.

Subieron los árboles cercanos, saltaron al techo de la choza contigua y se columpiaron al tronco de metal; en él treparon rápidamente, a pesar de que el aliento les faltaba. La luna ya estaba por llegar al centro e iluminar al océano.

Con bastante esfuerzo, llegaron a la cima del tronco de metal y sacaron las cuerdas que Kinza había cargado todo el tiempo; entre todas comenzaron a tejer y a unir sus hilos, la cuerda ahora formada tenía más de dos metros de longitud, suficiente, según sus cálculos, para balancearse y llegara a las rocas. No podían llegar todas juntas tan solo una, así que Ludwing le explicó a Arep como balancearse, Kinza como detenerse y Dowinyogo como caer sin lastimarse, la interlocutora emocionada ponía atención a todas las instrucciones.



Al llegar el momento, Arep colocó su frente contra el de sus compañeras, a cada una le dijo algo en un idioma antiguo, el cual no comprendieron, pero le miraron sonrientes y agradecidas. Ella, agradecida, tomó la punta libre de la cuerda, respiró y se dejó caer; a la mitad del camino hizo lo que le indicaron, la cuerda se balanceó una vez, vio que no llegaría y volvió a tomar fuerza. En el cuarto intento, ella se sintió lista para saltar y aterrizar en la roca. Y así lo hizo, se soltó dio un giro completo y se contrajo para rodar sobre la roca. Un poco aturdida frenó antes de rodar hasta el mar. Se levantó, limpió su cara e hizo señales a sus amigas. Ellas correspondieron, y en un acto de agradecimiento la luna iluminó al trío que había acompañado a Arep hasta su destino. La luz pasó de las arácnidas hacia la antigua, quien giró en su propio eje y miró a la luna iluminar el mar, las estrellas brillaron con mayor intensidad y ella caminó hacia las olas.

Sus amigas la miraban tomadas de sus patas, deseándole un buen viaje. Ella giró, extendió una de sus patas e hizo una señal de despedida, ellas inmediatamente correspondieron. Entonces, las patas de Arep tocaron las aguas, las cuales danzaron suavemente, mientras se formaba una red plateada sobre ellas, esta red subía directamente al cielo y luego al espacio. Sus patas delanteras tocaron una parte de la red plateada, ella comenzó a subir; a cada paso su tamaño aumentaba, sus colores bailaban al ritmo de las aguas y cambiaban de estrellas a constelaciones. Mientras trepaba, su cuerpo se expandía y viraba al color del cosmos. Sus amigas la observaban maravilladas, en tanto que los humanos solo vieron y sintieron una intensa luz despegar de la costa de Boe.

Las largas y amplias patas de Arep subían por la red plateada, saliendo de aquella tridacna mussel para al fin tocar el suelo cósmico. Su forma era muy diferente a la que había tenido instantes atrás, ahora era imponente, sus patas eran mucho más largas y estilizadas, su cuerpo era enorme pero bien formado, sus ojos eran totalmente rojizos con toques azules y su piel era idéntica al cosmos; sus pelillos tornasoles se movían suavemente, mientras ella volvía a ser Aerop enap, el legendario artrópodo celeste que había creado un mundo.

Entusiasmada, miró los alrededores de su creación, se sentía feliz porque estaba en casa. Su imponente cuerpo giró de nuevo hacia la tridacna mussel, miró la entrada, su telaraña aún brillaba, tomó uno de sus vellos del pecho y lo depositó dentro de la almeja. Después de ubicarlo dijo unas palabras, la magia flujo y ese pelillo brillo. En la tierra, sus amigas que ya estaban en la arena, miraron como la luna cambiaba de posición para dar

paso al ciclo natural de la noche, mientras un conjunto de estrellas se formaba, dejando ver un cuerpo arácnido que dejaba el mensaje de despedida de su amiga Arep.

Las arañas vieron aquello como un hasta pronto, juntas se acercaron a las rocas donde su amiga había dejado atrás su estado terrestre para volver con su familia, e hicieron una promesa de nunca olvidarse. Después de admirar aquel cielo estrellado, caminaron a la maleza y descansaron en la cueva de Ludwing, quien las ayudó a preparar nuevas provisiones.

Al despuntar la mañana despertaron entre unas hojas llenas de rocío. Se incorporaron y despidieron de la costera, quien debía quedarse a esperar a sus familiares. Las otras dos emprendieron su viaje a Buada por la ruta segura. Luego de atravesar árboles, maleza y uno que otro animal inofensivo llegaron a su destino, donde Dowinyogo era esperada por dos de los líderes de las mineras, los cuales la escoltarían a casa; a Kinza, la esperaban sus familiares. Mientras tanto, toda la tribu de costeras ya estaba llegando a su hogar para felicitar a Ludwing. Las mineras descansaron esa tarde para después partir en la noche y llegar con bien a su hogar.

En sus respectivos caminos, Dowinyogo, Kinza y Ludwing observaron de nuevo aquel conjunto de estrellas que indicaba la existencia de su diosa. En esos instantes, se saludaron telepáticamente y continuaron con sus labores, para después encontrarse en las consecuentes lunaciones.

## Capítulo 10

### Epílogo

*Durante las siguientes ocho lunaciones el trío maravilla, como lo apodamos, contaba su aventura a lado de Arep, nosotras maravilladas escuchábamos y hacíamos diversas preguntas, ellas gustosas nos respondían y actuaban lo sucedido, hasta que cada una de ellas por la edad pereció. Sus cuerpos fueron envueltos en hojas y flores, y arrojados al interior de la laguna. Sin embargo, las siguientes generaciones seguimos narrando aquella travesía y hacemos soñar a todos nuestros familiares.*

En el mar cósmico, Aerop enap narraba sus aventuras en la tierra, sus hermanos conmocionados preguntaban sin parar y ella respondía. A pesar de estar en casa, extrañaba aquel lugar creado por ella, por lo cual, cada cierto tiempo pasaba por su almeja gigante y observaba entre los cielos; ella siempre miraba al pelillo que había dejado como mensaje para sus hermanas, el cual se había transformado en un conjunto de estrellas. Sin embargo, la última vez que lo observó, mostraba la unión de tres nuevas estrellas, lo que significaba que sus amigas ya no pertenecían a la tierra, sino que ahora formaban parte del cosmos. Después de tocar con una de sus patas aquel conjunto de estrellas, ella dejó de sentirse sola, ya que sus hermanas arácnidas ahora navegaban junto a ella por el mar cósmico.

\*\*\*

*Queridos lectores, este es el final de la primera araña, pero no se preocupen en el siguiente capítulo encontrarán las notas sobre algunos detalles de esta historia.*

*Les envió un cálido saludo.*

# Capítulo 11

## Notas sobre Nauru

**Aerop enap:** Se traduce como araña antigua, criatura que según la cultura de Nauru creó la tierra dentro de una almeja gigante. La araña abrió un poco la almeja y tomó un caracol del interior, con su magia lo volvió luminoso y lo convirtió en la luna. Después encontró una oruga, quien extendió la abertura de la almeja, pero grande fue su esfuerzo que murió, con la magia de Aerop enap Rigi se convirtió en el sol.

**Distrito de Boe:** Este pequeño distrito se encuentra en el suroeste de la isla de Nauru y es bañado por las aguas del océano Pacífico.

**Distrito de Buada:** Este distrito se encuentra en el sudoeste e interior de la isla y su gran belleza se debe a que posee un lago.

**Distrito de Ijuw:** Este distrito se encuentra al este de la isla de Nauru y colinda con la zona surfista de la bahía de Anibare.

**Isla de Nauru:** Llamada oficialmente República de Nauru, es una isla ubicada en el océano pacífico central, que pertenece a los estados independientes de Micronesia. Su prosperidad se debió a la explotación de depósitos de fosfato dentro de la isla por lo que los insumos necesarios por los habitantes son importados. Aunque uno puede ir como turista y relajarse de la vida estresante de la ciudad.

**Laguna de Buada:** Este es un pequeño lago que no se conecta con el mar por lo tanto su agua dulce crea una tierra fértil y cultivable.

**Tridacna mussel:** Son denominadas como almejas gigantes, estas pertenecen a un género de moluscos bivalvos con mantos extremadamente coloridos.

\*\*\*

*Queridos lectores he aquí las notas principales, si gustan saber como me imagino a las arañas en la realidad pueden verlas en este álbum:*

<https://www.facebook.com/media/set/?set=a.1206285459464134.1073741837.96638>

*Por cierto, a penas estoy encontrando algunas palabritas perdidas o incompletas, si ven alguna por favor diganme.*

*Les envío un cálido abrazo por haber leído mi historia. ¡Gracias por su tiempo!*